

FELIPE PARRON FERNANDEZ.-Un extremeño y su pequeña historia.

-Datos estadísticos de la Vera.

DIONISIO PRIETO AGUILAR.-Un colegio para otro siglo.

MANUEL RUBIO ANDRADA.-Estudio arqueológico de los Yacimientos Castreños de Extremadura.

UBALDO RUBIO CALZON.-Fechas en que estuvo en Madrigalejo don Fernando el Católico.

JUAN CARLOS RUBIO MASA.-La ermita de la Oliva en Serrejón.

ANTONIO RUBIO ROJAS.-Vecindad entre Cáceres y Trujillo en los siglos XV y XVI.

ANTONIO SANCHEZ MAURANDI.-Un obispo murciano en Extremadura.

JUAN SOLANO GARCIA.-Convento de Agustinos Descalzos de Valdefuentes.

CARMELO SOLIS RODRIGUEZ.-El desaparecido retablo de la capilla de Santa Ana de la Catedral de Badajoz.

-El San Jerónimo de Luis de Morales en el Museo de Badajoz.

VALENTIN SORIA SANCHEZ.-Inscripciones latinas y hebreas en Extremadura.

FRANCISCO TEJADA VIZUETE.-Cancionero navideño de Extremadura.

JOAQUIN URDIZUAIN MORON.-El desierto de la Viciosa.

FRANCISCO VALVERDE LUENGO.-Apuntes para la Historia de Galisteo.

ISMAEL VELO PENSADO.-El autor de un libro citado en el Quijote.

JUAN PEDRO VERA CAMACHO.-La Siberia Extremeña es una síntesis de la Flora Europea.

ERNESTO ZARAGOZA PASCUAL.-Fray Pedro de Chaves, reformador de los Benedictinos portugueses.

De reciente aparición

Corpus Provincial de Inscripciones Latinas.-- Cáceres

por Ricardo Hurtado de San Antonio

384 páginas, 824 inscripciones
ilustraciones y mapas

Edición de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación de Cáceres
Pedidos a estos Servicios o a la revista ALCANTARA

LAS VI JORNADAS DE LA HISPANIDAD DE GUADALUPE



O mismo que en años anteriores y con el mismo éxito, en el presente se han celebrado, entre los días 8 y 12 de Octubre, las Jornadas de Hispanidad organizadas por la Asociación de los Caballeros de Santa María de Guadalupe.

Conforme estaba anunciado, las Jornadas se iniciaron el día 8 con un concierto de órgano y piano en la Basilica guadalupense, a cargo de los eminentes concertistas extremeños Miguel del Barco y Esteban Sánchez. Al siguiente día y en la misma Basilica actuó la Coral Polifónica «Vasco Núñez», de Jerez de los Caballeros, dirigida por don Francisco Tejada Vizueté. El día 10, el director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Plasencia don José Luis Peinado Pérez, pronunció en el salón de Profesores del colegio «Reyes Católicos», una conferencia sobre la problemática del desarrollo económico regional. Los tres actos precitados alcanzaron lisonjero éxito de público y de crítica.

Para el día 11 estaba programado un certamen poético con entrega del premio de poesía convocado para este año y que consistía en una loa poética alusiva a las Bodas de Oro de la Coronación de la Imagen. El Jurado nombrado para la concesión de este premio, estimó que ninguno de los trabajos presentados poseía suficiente mérito y en consecuencia el premio se declaró desierto, acumulándose su importe de 50.000 pesetas para el Certamen o Juegos Florales del venidero año, que aparecerá con una dotación de 100.000 pesetas.

No por eso se suspendieron las restantes solemnidades previstas, y tras la brillante actuación de Juan Alfonso García García, organista de la catedral de Granada, nacido en Extremadura y excelente compositor, que interpretó dos piezas originales, y la no menos brillante del coro «Brotos de olivo», compuesto por ocho cantores infantiles dirigidos por su propio padre, el Mantenedor de las Jornadas, don Felipe Camisón Asensio, Presidente de nuestra Diputación Provincial, expuso una bella pieza oratoria, cuyo texto reproducimos más abajo.

El día 12, fiesta de la Hispanidad, fue el de clausura de las Jornadas, inaugurándose la nueva campana, recientemente adquirida por suscripción entre los Caballeros de Guadalupe y asimismo se bendijo la nueva bandera de la Asociación, regalo de la familia Cantelar-Sánchez. Por último se celebró la asamblea general de la Asociación de Caballeros, aprobándose el nuevo Reglamento y dándose normas para el mejor esplendor de la celebración del Año del Cincuentenario.

Pregón del Mantenedor de las Jornadas

Hay quien cree que debe arrinconarse ya el tema de las glorias y grandezas pasadas y sellar por siete veces el «sepulcro del Cid», para mirar sólo el presente y el porvenir, como si los pueblos, como los individuos, viviesen sólo de pan; como si en la comunión, que liga el espíritu de los vivos con el de los muertos, la gloria de los que fueron no tuviera derecho de ejemplaridad sobre las generaciones posteriores, y como si una patria se formase sólo de intereses y positivismos y no fuesen los valores morales, las abnegaciones, las heroicidades, los sacrificios o las virtudes, la argamasa que traba y une la consistencia del pueblo, no sólo para tener derecho a vivir, sino para tener derecho al respeto de los demás.

Es cierto que los pueblos no pueden vivir tan sólo de la historia, pero, a la vez, es irrefutable que un pueblo, que una región, que no recuerda, que no celebra, que no respeta y que no se identifica con su historia más gloriosa y honrosa no se encuentra a sí mismo y perdería los estímulos más vigorosos para sus proyectos trascendentes futuros.

Un pueblo sin historia, es como un hombre sin memoria, un deficiente mental. Estamos convocados aquí, en el más real de los Monasterios y Rey de los Santuarios españoles, para celebrar el cincuentenario de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Guadalupe. Pero esta efemérides gloriosa no es una adormidera anestesiante ni una embriagadora añoranza, sino un estímulo y un compromiso para promover la historia que nos corresponde realizar hoy y ahora.

¿Qué puedo yo expresar que no esté dicho de mil modos y maneras? Al hablar de Guadalupe y España todas las palabras necesariamente han de sonar a repetición. Intentar siquiera venir aquí, a Guadalupe, con la pretensión de decir algo nuevo, sería empresa verdaderamente pueril.

Pero hablar en Guadalupe, sin recordar lo que ha sido y es su influencia, sería también un pecado de lesa patria.

La unidad de España se ha logrado en Guadalupe, la Reconquista aquí se ha consumado, la Hispanidad aquí ha nacido y aquí sigue teniendo su celestial Patrona.

Guadalupe ha sido suma de glorias y acontecimientos innegables, cruces de todos los caminos de las grandezas de España, principios de sus glorias y reloj de su inmortalidad.

Suspira Isabel la Católica por el paisaje dulce de Guadalupe, una veintena de veces visitada. —«Mi cielo y mi paraíso»—, por la luz del Valle, por la crestería rocosa de las Villuercas, donde los osos afilaban sus uñas sobre los troncos de las encinas y ahora vuelan garzas perezosas y se despeña bravamente el Guadalupejo, río de lobos en la minúscula vega, por las fuentes de Mirabel.

Porque la Reina Católica tal vez ha presentado ya que de esta tierra fosca, apasionada, van a salir sus mejores caballeros, los que deciden la suerte de un imperio, trazando una raya en la arena con la espada, o los que responden al terror de los aztecas.

Y quizás la Reina, que tiene los ojos azules de tanto soñar cielos y océanos desconocidos, ha visto el día en que una tilma de indios cargará de rosas y una voz que dirá: «Soy la Virgen de Guadalupe». La misma —ahora vestida con gracia criolla— que la Reina venera en este viejo Monasterio extremeño, altivo y anárquico como el suelo que lo aguanta, macizo y con aire de navío que hiende el valle con la proa de sus torreones.

Al filo de la hora que está viviendo nuestra patria, y por si puede servir de estímulo, me parece oportuno recordar y reconocer la influencia de Guadalupe como templo de reconciliación e instrumento de unidad de las gentes extremeñas. Una hoguera de eternas rencillas era Extremadura cuando la Reina Católica vino por primera vez a esta región, para iniciar sus caminatas por ella, partiendo de la base histórica y espiritualmente estratégica de Guadalupe. El siglo XV había ido desgranando sus turbios años inquietos sobre Extremadura, entre banderías que arrancaban de lo localista para concluir en lo nacional. Las luchas de los linajes en las viejas ciudades y villas, se enlazaban con los debates cortesanos, pasando por las contiendas de las Ordenes Militares. Todos los nobles extremeños eran banderizos. En la primera parte de la centuria los pugilatos giraron en torno al Rey Don Juan II y sus primos los Infantes de Aragón. Luego vino el caótico reinado de Enrique IV, con el pleito sucesorio de la discutida Beltraneja, al amparo del cual prosperó la más típica contienda extremeña de banderías: la

lucha por el Maestrazgo de Alcántara entre don Gómez de Solís y don Alonso de Monroy. Por muchos años doña Isabel y su esposo peregrinaron por estas tierras. Al final de las andanzas, lo que fue plantel de caballeros insumisos y disgregados, se había convertido en conjunto armónico y eficiente con el ideal común de servir a la causa nacional, bajo el mando indiscutido de sus Reyes.

Para el mundo será Guadalupe un museo, y para los españoles en general, un orgullo; pero para los extremeños Guadalupe es sólo Santuario y corazón.

Hace cincuenta años estaba presente la Diputación en Pleno en la apoteósica Coronación de la Patrona de Extremadura con S. M. el Rey Alfonso XIII, con el Primado, Legado Pontificio y con el pueblo sencillo y fervoroso. Por estas fechas la Excm. Diputación de Cáceres colaboró en la edición de la obra del insigne extremeño Dr. Floriano Cumbreño «*Guía del Monasterio de Guadalupe*», como aportación valiosa a este Santuario.

Guadalupe nace al calor de una imagen aparecida, en función de fe mariana, signo de valores imperiales y ecuménicos, potencia cultural de primer orden, escondida entre floreciente vegetación y breñas salvajes, conocida por muchos motivos del uno al otro confín en el imperio del sol perenne. Guadalupe y Extremadura son siempre historia universal.

Guadalupe ha escalado las cumbres de una fama que trasciende de las fronteras de Castilla y de la Península Ibérica. En una bien urdida trama de piedad mariana, liturgia solemne, escuela de medicina, cultivo del arte, su nombre resonaba y resuena con veneración y sus caminos eran rutas de obligadas romerías, hormigueo constante de peregrinos fundidos en una misma fe. Rey y soldados, nobles y artistas, ex-cautivos y gente de la gleba habían convertido aquel Santuario en meca de peregrinación mariana.

Guadalupe es una miniatura de toda la grande historia de España. Un tratado de historia entreverado con verdaderas joyas de arte.

Permitid que evoque a Cervantes, romero de la Virgen a la que designa «Lima de sus hierros y alivio de sus pasiones», quien escribiendo en Persiles y Segismunda y refiriéndose a Guadalupe dice: «Comenzaron a ver las grandezas de aquel Santo Monasterio, digo comenzaron, porque acabarlas de ver es imposible». Permitid que evoquemos a Colón, el iluminado Almirante, que en recuerdo de nuestro Santuario puso el nombre de Guadalupe a la isla de Turuqueira, por él descubierta en el segundo viaje. Al César Carlos V, alojándose en la Hospedería mandada construir por sus inclitos abuelos. A Felipe II, alis-

tándose con su sobrino el Rey Don Sebastián de Portugal; a Don Juan de Austria, que dona al camarín de Santa María de Guadalupe la farola que trajo como trofeo de la nave capitana de los turcos, en el memorable combate naval de Lepanto. Al Gran Capitán, al Duque de Alba, a nuestros antepasados, los esforzados Conquistadores que recibieron alientos de fe de la Señora para sus titánicas empresas, invocando su nombre en todo momento, y a los peregrinos del orbe viniendo a postarse ante las plantas de la Virgen Morena.

Quiero terminar en este torneo de requiebros amorosos a Santa María de Guadalupe, que sus Caballeros organizan en su Sexta Edición, animando a que este Monasterio siga siendo faro de devoción, Universidad de artes y de bellos oficios, encuentro de la unidad extremeña y hogar espiritual de España. Que Santa María de Guadalupe siga alentando el corazón de los protagonistas —de ayer y de hoy— del más colosal trasplante de energías que conoce la historia: Su proyección pasada y presente a la América andina.

Mi gratitud a la Asociación de Caballeros de Santa María de Guadalupe, por haber hecho posible que yo hoy tenga ocasión de lanzar a nuestra Virgen el requiebro que en su día más me impresionó:

¡Viva la Madre de los que no tienen madre!

Felipe CAMISON ASENSIO

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» - Cáceres